



Jeromin

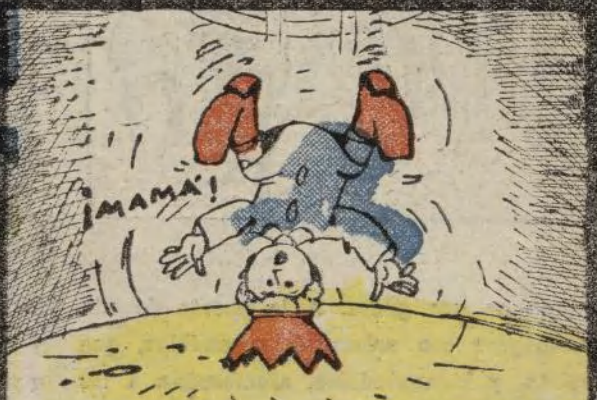
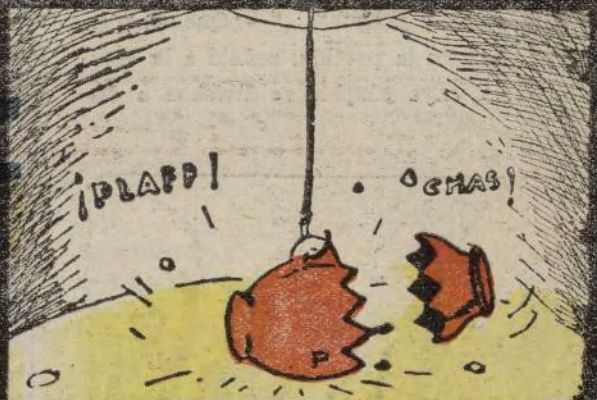
• 10 • céntimos

AÑO III

REVISTA ILUSTRADA SEMANAL PARA NIÑOS. — MADRID

Núm. 126

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



LA MONTAÑA DEL MISTERIO

NARRACIÓN EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURAS



Viendo que sería inútil todo intento de evasión, pues los salvajes le rodearon de repente, Jim les hizo cara con valentía, y preguntó: “—¿Qué me queréis?” Wagga, jefe de la partida, señaló a la Montaña del Misterio, cuya cúspide se divisaba a dis-

tancia, y le dijo: “—Ven con nosotros; te necesitamos.” Los negros cogieron a Jim; mientras uno ataba el jaco a un árbol, los otros lo conducían al bosque. Recorridas algunas millas, se detuvieron. “—Ahora le vendaremos los ojos, para que

no vea dónde va”, dijo Wagga. Jim se quitó el sombrero y se estuvo quieto hasta que le ataron un pañuelo alrededor de los ojos, y siguieron andando. Jim calculó que habrían andado una milla, cuando de pronto un aire fresco le advirtió



que entraban en una gruta. A la puerta de ella había dos negros con antorchas encendidas, que les esperaban, y levantándolas, alumbraban a los conductores de Jim, al interior de la cueva. Al subir una escalera de piedra, tallada en la roca,

los guías iban delante para alumbrar los tramos y facilitar a los portadores de Jim el paso por la gruta. Jim procuró contar los escalones; pero eran tan toscos y desiguales que daba pasos en falso y perdió la cuenta. Terminada la escalera, entra-

ron en una caverna amplia. En el interior estaba la joven misteriosa, sentada en un tosco lecho, oyendo los vacilantes pasos de Jim, y cuando le tuvo delante, fruncida la frente, mandó: “—Quitad la venda al prisionero.” Y al punto uno



de los negros lo ejecutó. Antes de que Jim se recobrase de su sorpresa, la joven misteriosa, con los ojos irradiando cólera y extendiendo un brazo para acusarle, dijo: “—Usted ha sido hecho prisionero por haber faltado a su palabra: traía a su tío y a su amigo para descubrir el secreto

de la Montaña del Misterio, y no se da cuenta del peligro que corre. Ahora mismo, mis siervos siguen a su tío y amigo, y una palabra mía basta para que, como usted, sean traídos prisioneros.” Al mismo tiempo, Mr. Fraser y su amigo, ignorando que eran seguidos, cabalgaban hasta el bos-

que, y perdida la pista, no queriendo dejar sólo a Jim por tanto tiempo, volvieron a galope a donde le habían dejado. “—He aquí su poney—dijo el tío, cuando llegaron al claro—. Pero, ¿dónde está el niño?” Pasado un rato gritaron: “—Jim, ¿dónde estás?” Pero llamaban en vano.



Se pierde en el tiempo la celebridad de los tejidos españoles. Los romanos apreciaban sobremanera los tejidos leoneses, hechos con pelo de rebeco (cabra salvaje), los de lino de Tarragona, los lienzos de Asturias y aCrtagena, etcétera. Las telas fabricadas por los godos, y las púrpuras celtiberas, eran famosísimas, ocupándose de ellas los más célebres historiadores de la antigüedad. En tejidos de seda y oro fué la primera, labrando con tales materias tejidos tan maravillosos que no han podido ser igualados en belleza y perfección. En el siglo XI había en Sevilla más de 60.000 telares. En Francia e Inglaterra no fueron conocidos hasta el s. XIV. La industria del tejido ocupaba en Andalucía, en el siglo XV, a más de un millón de obreros.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un pescador?

—Pescar la ballena de una faja.
Manuel Roneo. (Ciudad Rodrigo.)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un mudo?

—Comprar "La Voz" por 10 céntimos.
Manuel Lozano. (Valdepeñas.)

PARECIDO.—¿En qué se parece un año a Madrid?

—En que tiene estaciones.

Claudio Pérez. (Peñarroya, Pueblo Nuevo.)

CHISTE.—De ocho pesetas te pido tres; ¿cuántas te quedan?

—Ocho, porque no te presto ninguna.
S. M. Díaz. (Llanes.)

CHISTE.—Entre mendigos. —Hola, Ramón. ¿Ya no haces de ciego?

—No, chico. Porque eso de que le den a uno una moneda falsa y tenga que callarse...

Manuel Lozano Pintado. (Valdepeñas.)

CHISTE.—Un borracho decía a otro borracho.—En mi vida me he visto yo borracho.

—No digas disparates.
—Te lo afirmo, y la razón es muy sencilla, porque cuando estoy borracho no veo.

Nicolás Colmerero. (Ciudad Rodrigo.)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un zapatero?

—Echarle un cerco a la luna.

Constantino Reyes. (Cartagena.)

PARECIDO.—¿En qué se parece el sol a un sombrero.

—En que se ponen.

Emeterio del Río. (Baltanás.)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de la velocidad?

—Llegar antes de haber salido.

Eulalia Bajo. (Santa Olalla.)

JEROMIN

Revista ilustrada semanal para niños

Paquete de 10 ejemplares en adelante: 7 céntimos ejemplar

SUSCRIPCION: 5 PTAS. AÑO

PAGO ANTICIPADO

Toda la correspondencia al Apartado 466.—MADRID

Niños heroicos



Hoy os voy a narrar el salvamento providencial de los naufragos, gracias a la cometa de un niño llamado Luis, que habitaba en un pueblecito costero de la provincia de Santander. Era una tarde en que Luis, aprovechando un ligero vientecillo que soplab del noroeste, había salido con su cometa para hacerla volar. A pesar de que, como antes dije,

La cometa salvadora



el vientecillo que soplab era bastante ligero, la superficie del mar estaba sumamente rizada, y a menudo, grandes olas venían a deshacerse en la playa como anunciando una próxima tempestad. Ya había recogido Luis la cometa ante el cariz que tomaba el cielo, cuando creyó percibir un punto en el horizonte que por instantes tomaba ma-

(De Puck)



yores proporciones. A poco de observar pudo comprobar que se trataba de una lancha pesquera, que a cada instante amenazaba zozobrar; el viento había ido arreciando y las olas eran cada vez mayores, así que Luis comprendió perfectamente que de no prestar rápida ayuda a los de la embarcación antes de pocos instantes, se estrellaría contra los arre-



cifes. Mas de pronto surgió en su imaginación una idea luminosa que, inmediatamente puso en práctica; con la mayor presteza posible comenzó a soltar cable a su cometa que, favorecida por el fuerte viento reinante, en pocos segundos estuvo sobre los dos infortunados ocupantes de la lancha. Estos, que al ver la maniobra de Luis comprendieron su



idea, prepararon con presteza un fuerte cable que ataron a la cometa cuando hubo llegado a su destino; no podía haber llegado más a tiempo el salvamento, pues un golpe de mar había sumergido a la embarcación y sus dos ocupantes estaban encaramados en el mástil, que fué lo único que quedó fuera del agua. Así que Luis comprendió



que los naufragos habían atado el cable a la cometa comenzó a recoger hilo con presteza y no sin grandes dificultades, pues el fuerte viento unido al peso del cable, amenazaban con romper el frágil hilo de la cometa de un momento a otro. Pero afortunadamente, llegó por fin la cometa a sus manos, y con ella el extremo del cable, que por



el otro extremo estaba amarrado al mástil de la embarcación. Al coger el cable en sus manos, Luis respiró tranquilo, el salvamento de los naufragos estaba asegurado, rápidamente se dirigió a una gran estaca que era utilizada por los pescadores para amarrar sus embarcaciones y ató el cable lo más sólida-



mente que pudo. Luego se fué a la orilla y comenzó a hacer señas a los naufragos para que se deslizaran por el cable, cosa que éstos hicieron inmediatamente. Al poco rato llegaba uno de ellos al lado de Luis, mientras que el otro empezaba el camino que su compañero acababa de terminar. Aquí tenéis una



prueba de que el ingenio, unido a la buena voluntad, puede sacar abundante partido de las cosas al parecer más inútiles, como aconteció a nuestro buen Luis, que de un inocente juego como es el de la cometa, sacó partido para salvar la vida de dos pobres naufragos. (Continuará.)

DE QUE MANERA UN NEGRO SE HIZO UN COLUMPIO BONITO



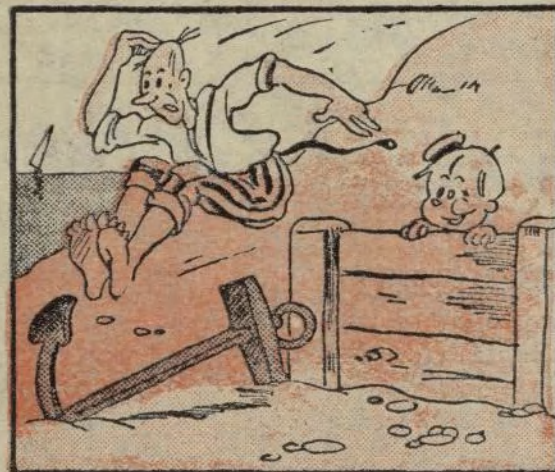
ROMA-CABEZAS



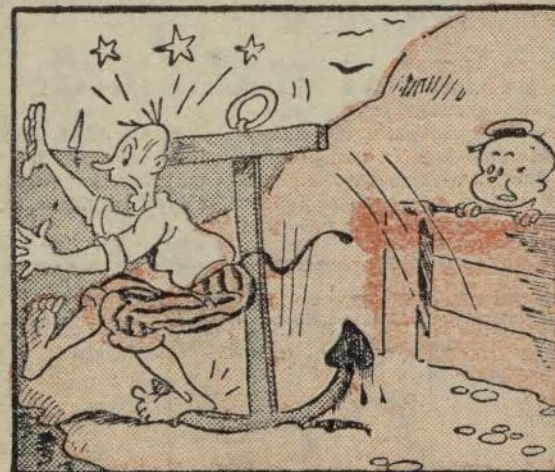
- 1.º Unid los puntos del 1 al 24 y tendréis el dibujo completo.
- 2.º Con todos estos juguetes están jugando cuatro niñas. ¿Dónde estarán?



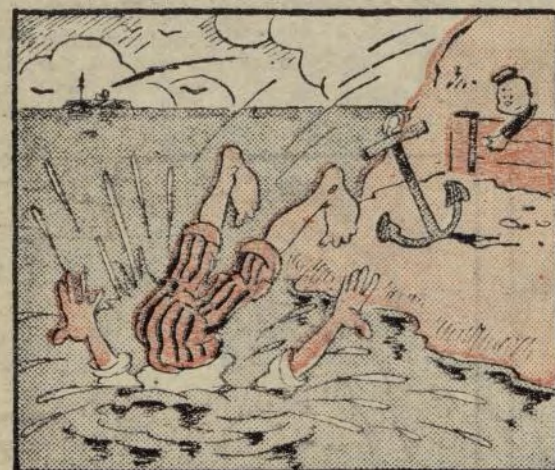
—Cascarilla, ¿a qué no saltas como yo ese montón de arena?



—Yo salto más; salto por encima de esa valla. ¡Mira!



¡Oh...!



¡A!..!



Maravillosa Historia de Jeromin.



No pasemos de aquí, dijo Churrete. Estas frutas me han despertado el apetito y voy a darme un atracón de ellas. ¡Pero si no habrás comenzado, dijo Jeromin, a digerir la ternera y los tres pavos! —No importa, estas manzanas



esperar a más, Churrete se encaramó, tronco arriba, sobre un manzano, y empezó a engullir manzanas sin tasa. Jeromin se reía de verle devorar de aquella forma, y no se explicaba cómo le cabía tanto. De pronto, Churrete dió un



guntó Jeromin. —Yo no sé; parece como si me picasen dentro del estómago. —Pudieran ser los pavos que te tragaste casi enteros... —¡Ay!... ¡Ay! Yo reviento, Jeromin, mira, mira cómo se me hincha el vientre! —Ya te dije que



deben estar riquísimas, y aun habrá en mi estómago un rinconcito para un par de docenas. —¿Quieres que te sirvan una banasta de ellas?, preguntó Jeromin. —No; prefiero cogerlas yo mismo del árbol; así saben mejor. Y sin



grito, se llevó las manos al vientre y comenzó a quejarse de agudos dolores. Con mucho trabajo, se bajó del manzano, se tendió sobre la grama del suelo, y dijo: —Jeromin, me muero; esto es horrible. —¿Qué te pasa?, pre-



no comieras de aquella forma. Pero no te preocupes; el sabio que hizo y habitó este palacio, me enseñó cirugía, y te haré una operación que te aliviará en seguida. Y dicho esto, Jeromin oprimió un botón y...

TERESA, NIÑA TRAVIESA.



¡MIRA NO ME QUIERE DAR DINERO PARA IR AL CINE PERO YO ME LAS TENGO QUE ARREGLAR DE MANERA QUE ALGUIEN ME LO DE



¡A MI NO SE ME RESISTE NADA EN ESTE MUNDO!



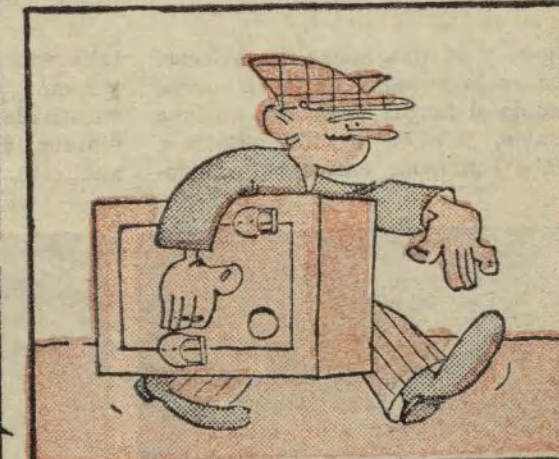
¡GRACIAS, RICA, TOMA UNA PESETA PARA EL CINE



—Ahora pueden venir los rateros cuando quieran.



—¡Hombre! ¿Dos candados y no traigo ganancias?...



—Pues esto se resuelve así.



¡—!—!—!

Miki-Mici y Miao



Narraciones Ejemplares

La única aventura



—¡Bueno, bueno!—exclamó el tío Gil, sonriendo bondadosamente—. Lo contaré; pero no estará de más que echéis sarmientos a la lumbre para vivificar la llama, que hace mucho frío. Los pequeños se agruparon en torno del anciano, para

mejor oír el relato ofrecido, y en tanto Perico, el nieto del tío Gil, echaba en el hogar dos manojos de sarmientos secos y retorcidos, Marica, la hermana mayor de Perico, despabilaba la luz del candil que pendía de un garfio próximo a la inmen-

sa campana de la chimenea. Un momento después las llamas empezaron a lamer los vástagos de las vides, y en breve prodújose una vivísima llamada que inundó de luz y de calor la espaciosa cocina. Porque la escena era en la cocina de la



casa, junto al hogar, y en una noche de invierno. El viento zumbaba en la oquedad de la chimenea, avivando con su soplo el fuego. El tío Gil, anciano de aspecto venerable, jefe de aquella numerosa prole que le rodeaba con ávida curiosidad, disfru-

taba sobremanera al verse en medio de sus hijos y nietos, y a juzgar por su plácida sonrisa y por su mirada alegre y satisfecha, afirmárase que disfrutaba, si no más, tanto por lo menos como su auditorio. —Cuenta, cuenta, abuelito; que ya le

escuchamos—instóle Perico. —¡Sí, sí; cuenta, que yo también le oigo, a la vez que preparo la cena!—añadió Marica, tomando asiento en un taburete de pino blanco y lustroso, como si fuese de boj. Y el tío Gil no demoró por más tiempo su



relato. ¡Oh! ¡Con qué ojos tan abiertos y con qué rostros tan despiertos por la curiosidad atendían aquellos picarillos enredadores al patriarca de la familia!... ¿Sueño? ¡Allí no tenía sueño ninguno!... Bueno fuera, tratándose de hablar el anciano, que la tropa menuda se durmiese! ¡Ya, ya! —Pues,

señor—comenzó el tío Gil—. Tendría yo la edad de Perico, poco más o menos, cuando se me ocurrió correr aventuras, mal aconsejado por los dos muchachos más revoltosos y endiablados de la aldea. Ello acaeció en cierto día memorable, cuando yo contaba nueve años o cosa así. Y sabréis cómo:

Entonces pasábase mucho tiempo sin que supiéramos qué era un soldado, y justamente en aquel día llegó a la plaza una silla de posta escoltada por una porción de guardias majamente vestidos y cuyos sables resplandecían al sol como lenguas

(Continuará.)

RESULTO, POR ATONTADO, SER UN PESCADOR PESCADO





GIMNASIA SUECA O RACIONAL

1.º Manos al tórax.—2.º Extender lateralmente los brazos (volver las manos al tórax).—3.º Mover los brazos hacia adelante, describiendo un círculo. Vol-



FIGURAS DE MOVIMIENTO

EXPLICACIÓN.—Péguese todo el grabado en un trozo de cartulina y córtense con precisión las partes que lo forman. Hágase la ranura (A) marcada en la parte delantera del caballo e introdúzcase en ella la palanca hasta que quede formado el caballo, y moviendo por detrás la palanca hacia arriba y hacia abajo veremos al vaquero cabalgar en su potro.

